

NUM.  
181

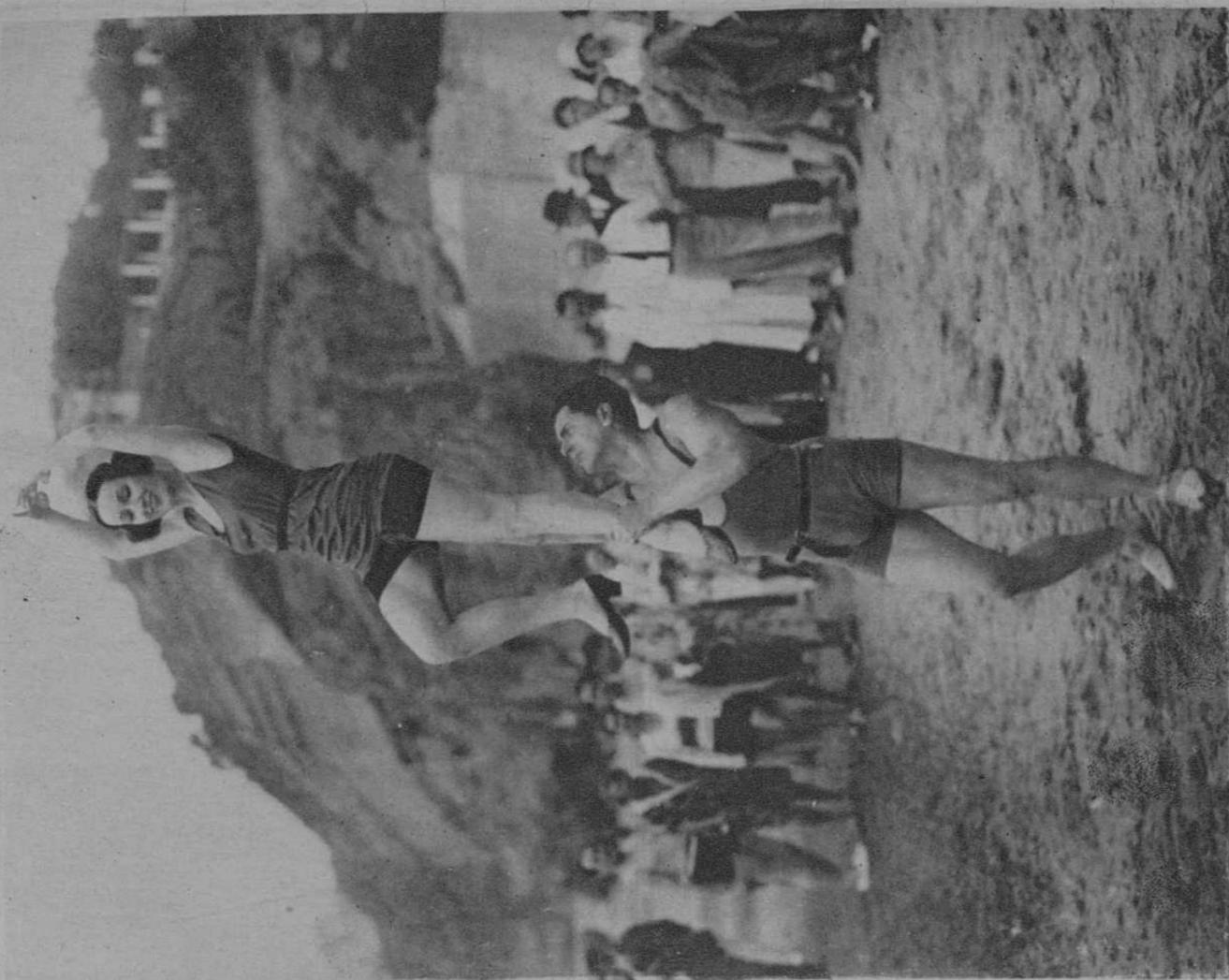
PAGINAS  
EXTRAORDINARIAS  
El Día Gratino

SEPTIEMBRE  
22  
1929



### El pijama de Calle

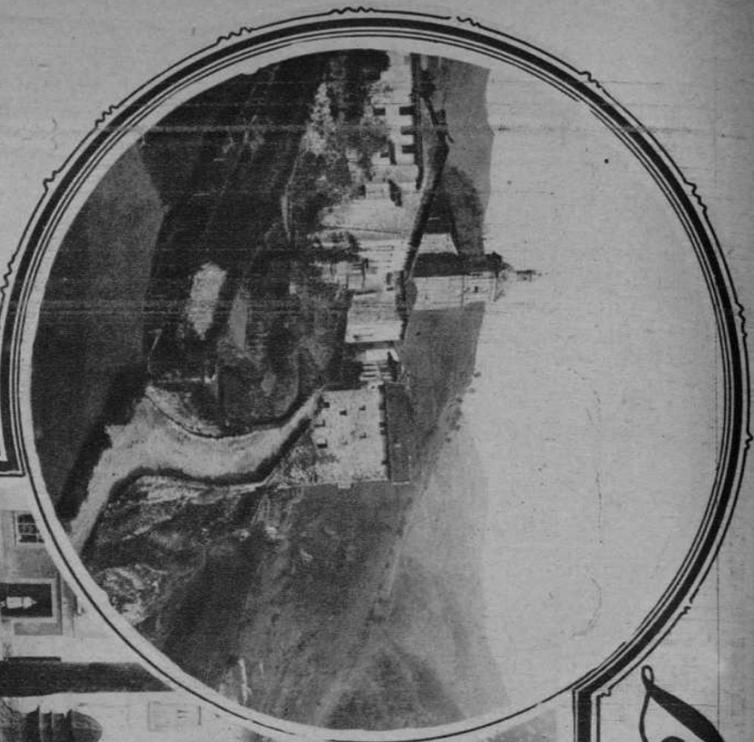
¿Quién es esta muchacha que va por las calles en pijama, permitiendo que la retraten al entrar en su auto, como si fuese a entrar en su lecho? ¿Una artista excéntrica? ¿Una mundana galante? No. Es la señorita Helene Freeman, multimillonaria, y yanki, naturalmente. — (Foto Keystone)



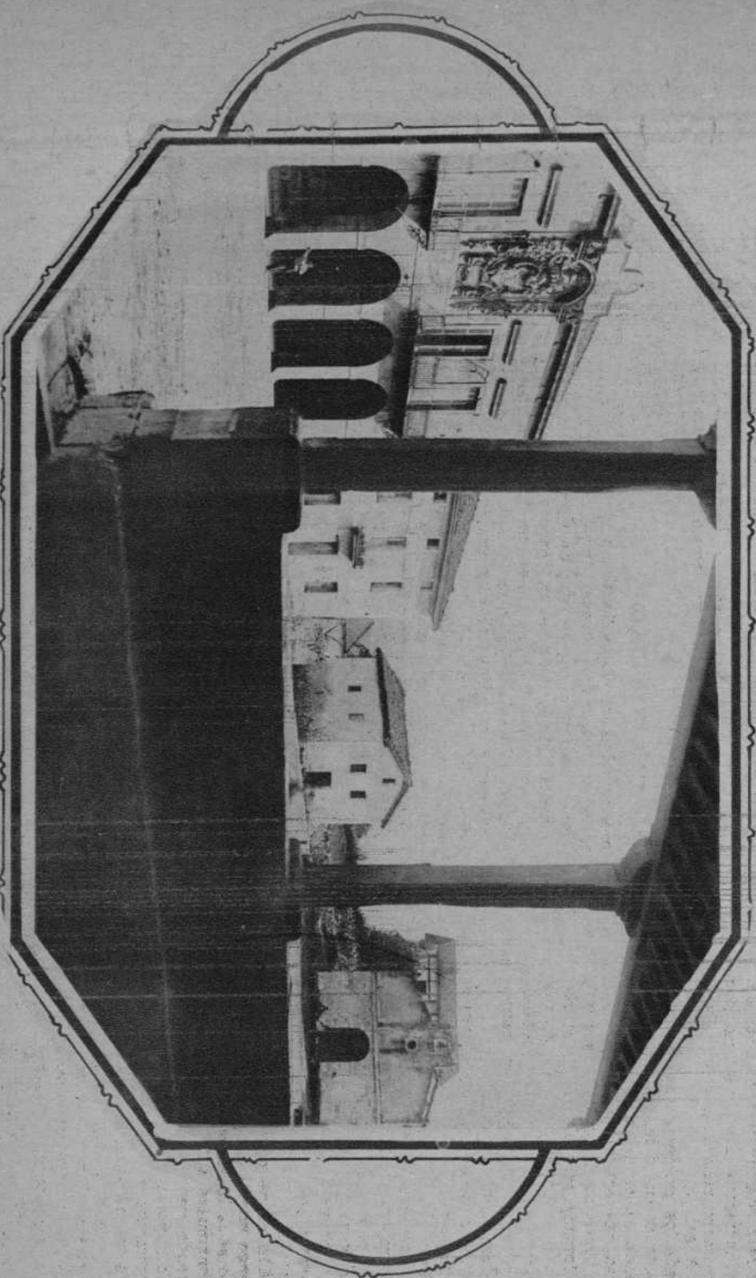
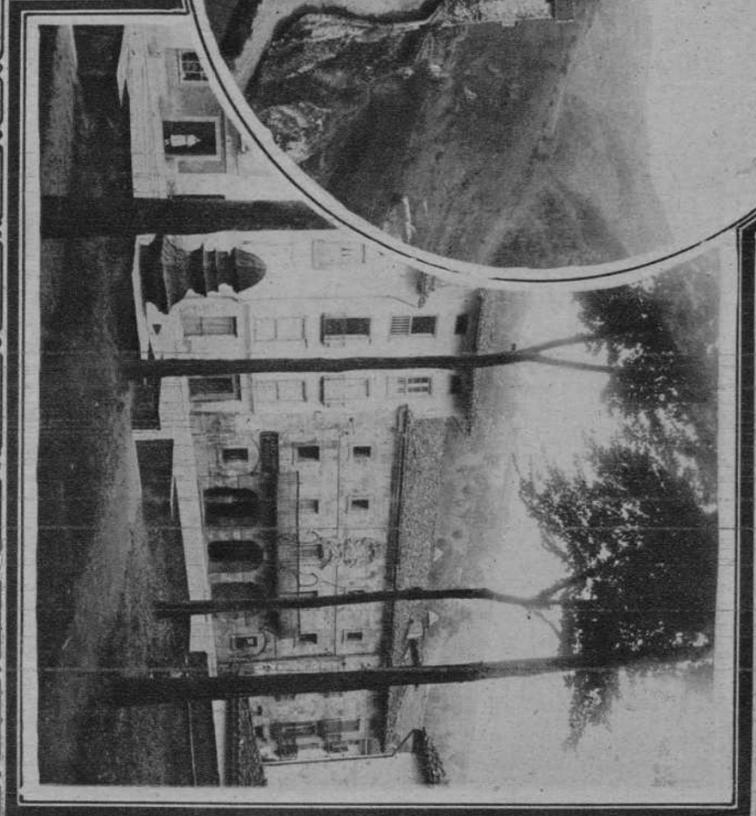
### JUEGOS DE PLAYA

En plecta playa, Edmonde Guy y Van Duren, después del baño, dan una representación de sus danzas, como si fueran dos artistas vagabundos que llevan hasta la orilla del mar el carro de "La alegría que pasa". — (Foto Keystone)

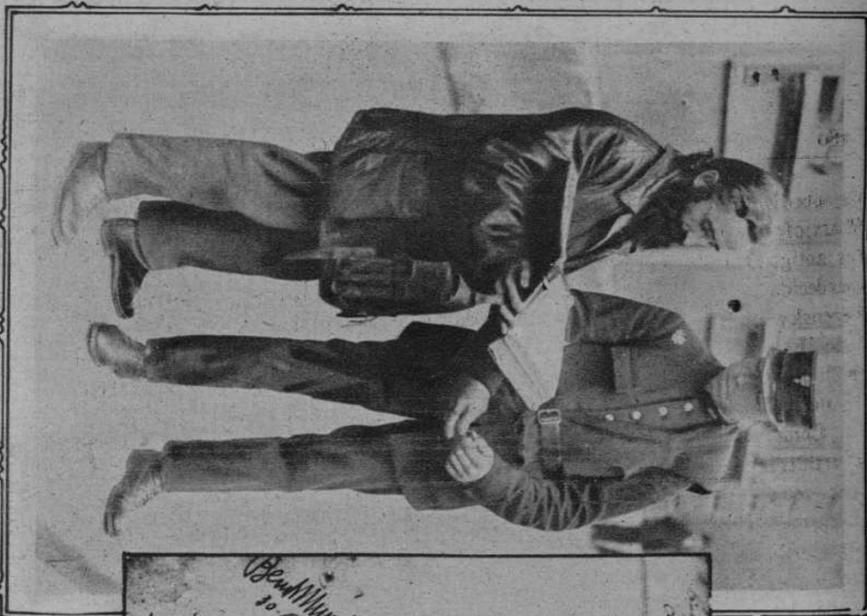
# Los caseríos vascos



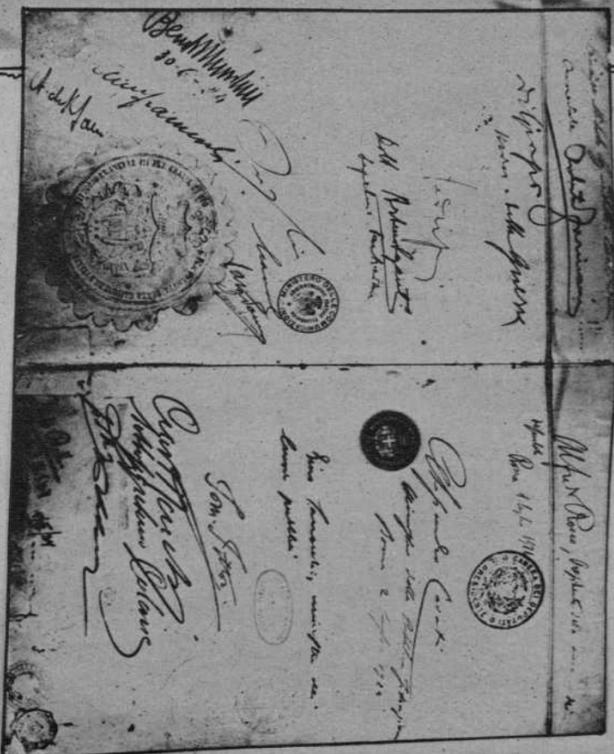
En San Sebastián se ha celebrado una Exposición de fotografías de paisajes, caseríos y pueblos vascos. De ella hemos elegido tres, llenas de paz campesina y de entonada tradición nobiliaria. Junto al campo, la casa bisasonada con blason barroco que habla de empresas marciales vascas y de guerras de reconquista.



# El rey de los autógrafos

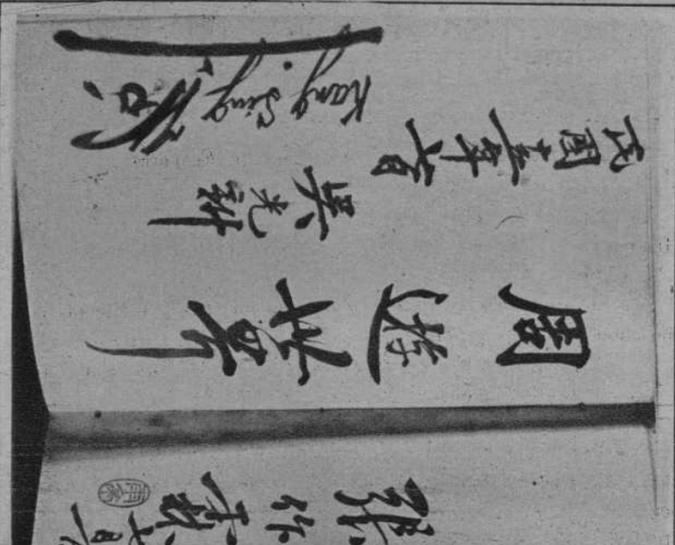


Antonio Hauptmann, mostrando su álbum con miles de autógrafos a un granada de París



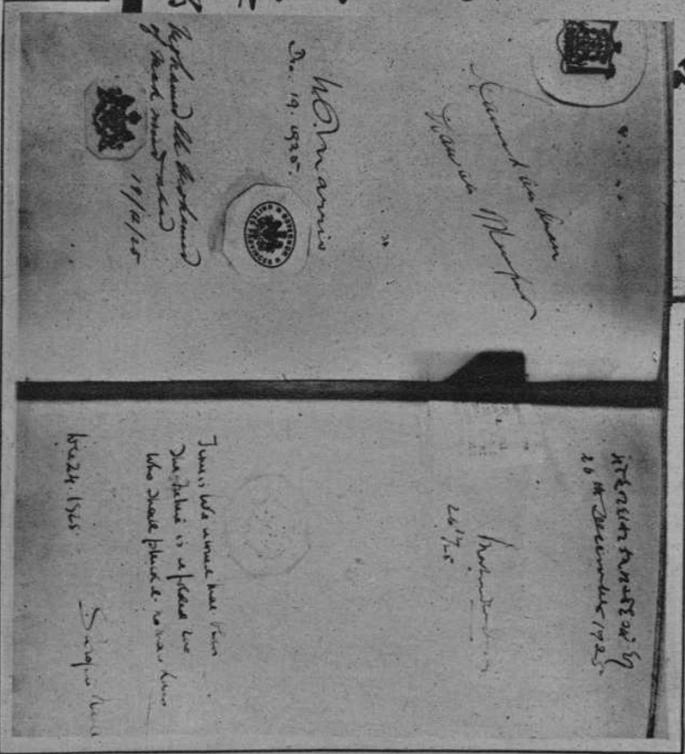
Autógrafos de Mussolini y de sus ministros

Antonio Hauptmann, alemán, amante de los autógrafos y coleccionista, comenzó hace siete años su colección al mundo, en busca de autógrafos de gente famosa. De ella de su viaje acaba de llegar a París mostrando en su álbum los autógrafos de 129 reyes y príncipes, 100 diplomáticos, 60 ministros, 31 cardenales y un número extraordinario de firmas de escritores, músicos, dramaturgos, pintores, etc., de fama internacional. En un millón de autógrafos, un millón de recuerdos, un millón de momentos que quiere adquirirle la colección por un millón de francos.



Piratas de Quanso-Altin y de Kang-Sing-Ho

Autógrafos de Marat, gobernador de las Indias de Chandi y de Su Majestad, poetas, obispos de Chandi



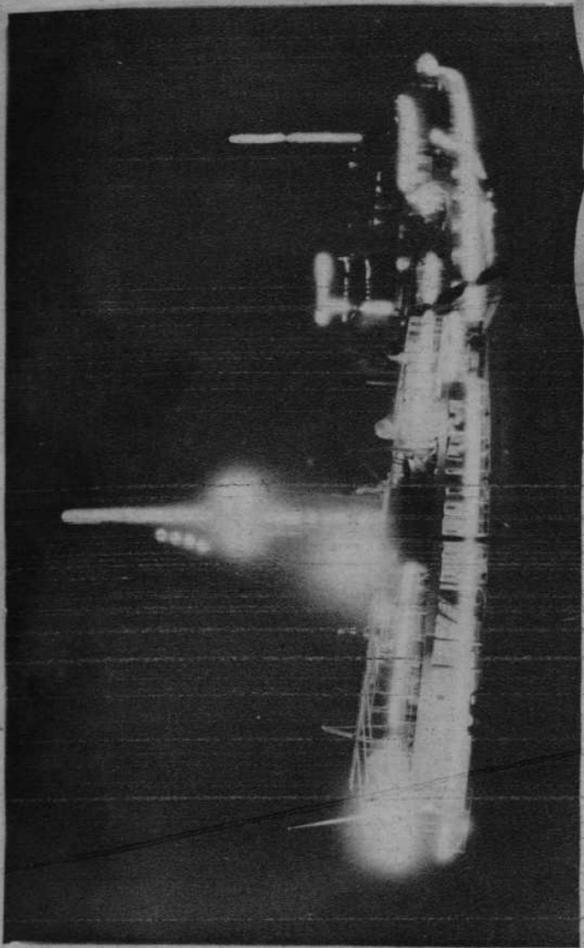
There is a small book from the author is a piece of the book please to see how the book please to see how

1824 1825

Sigüenza

TRES NOTAS DEL  
VIAGE DEL INFANTE  
DON JAIME A  
IBIZA

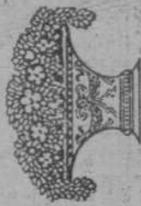
Como en todas las Baleares, en Ibiza se conserva un ambiente típico y patriarcal. El espíritu insular ha preservado al espíritu balearico en todos sus matices, dando siempre notas, como ahora, con motivo del viaje del Infante Don Jaime, llenas de un interés pinfresco



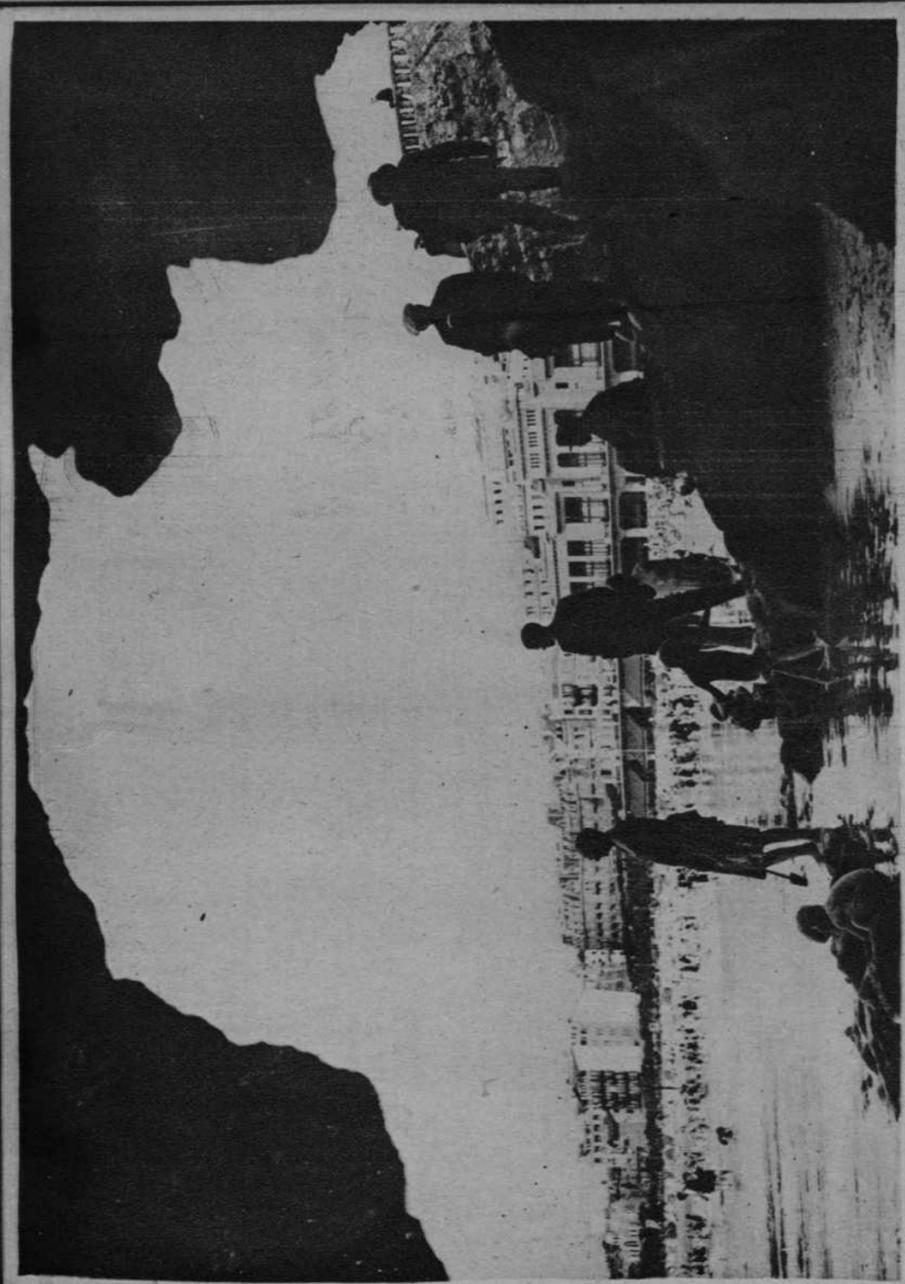
El vapor «Infante Don Jaime»,  
Huminado.



El pueblo de Ibiza siguiendo el  
auto de S. A. el Infante Don Jaime



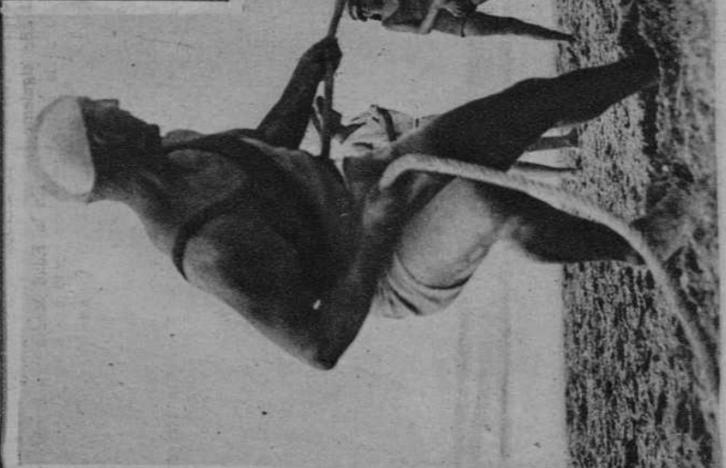
Campesinas con el  
antiguo traje con  
que sirvieron el  
banquete ofrecido  
a S. A. el Infante  
Don Jaime y al  
general Primo de  
Rivera



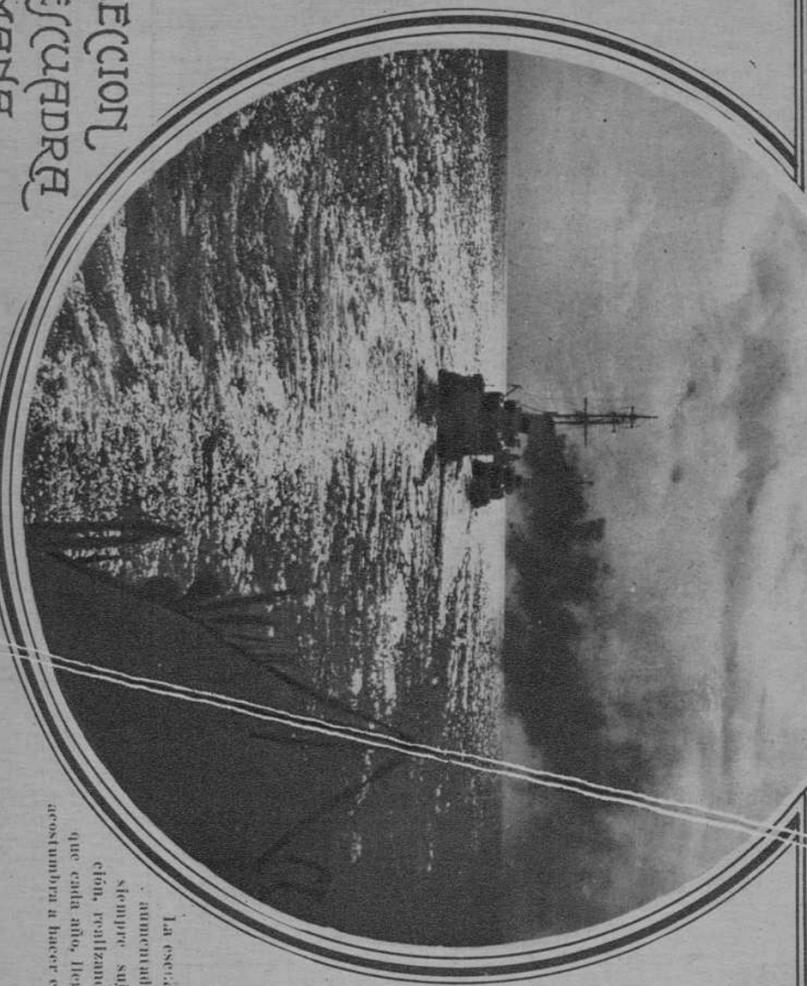
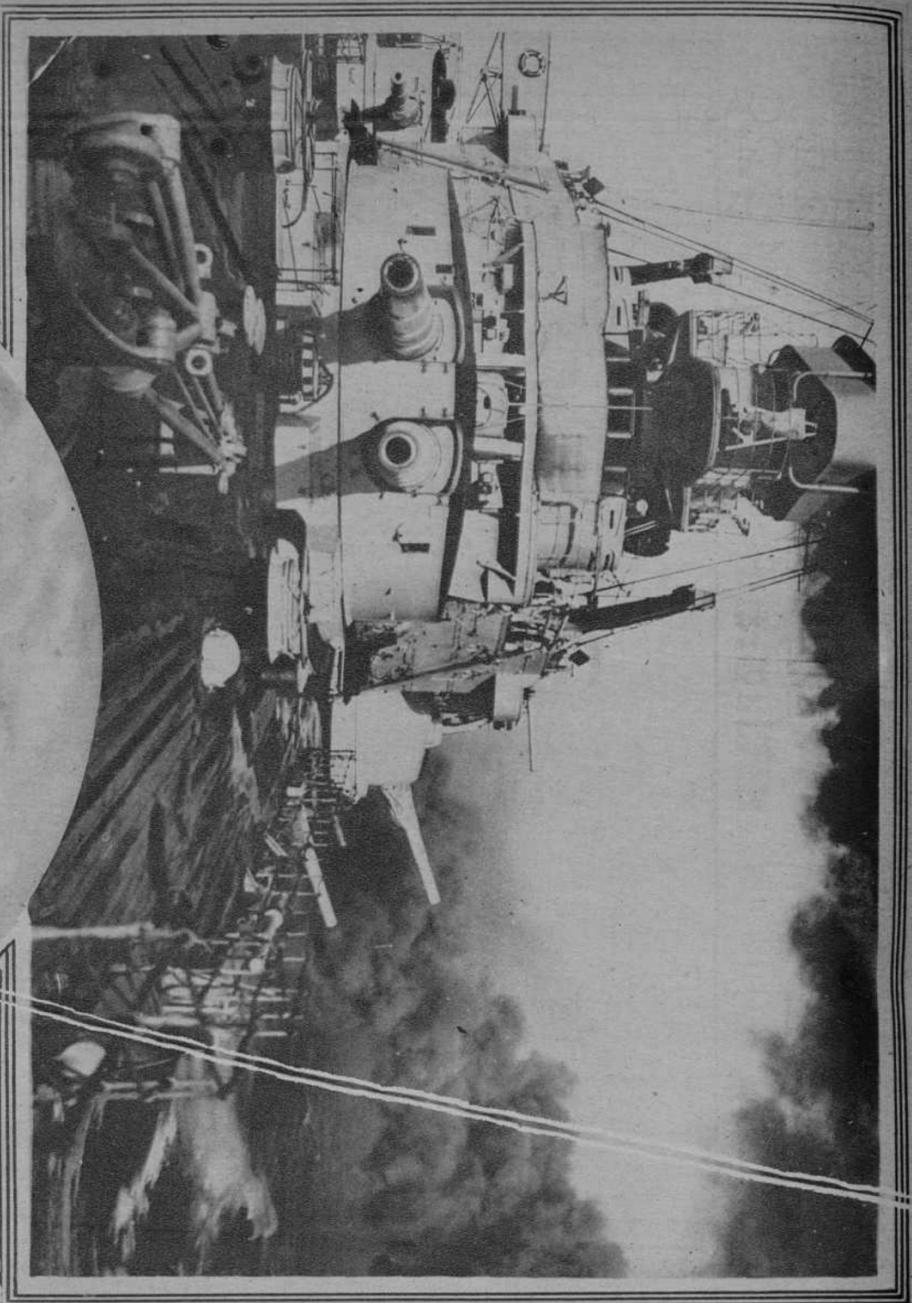
La playa de Biarritz al mediodía

SEPTIEMBRE, EN BIARRITZ

Cuando comienzan a soplar los vientos fuertes y húmedos en el Norte y a alzarse excesivamente las olas en las playas de Normandía y de Bélgica, descienden los turistas adinerados hacia el Sur y Biarritz ve renovarse su clientela que apura sus baños y sus juegos de playa



GULLIVER, EN EL PAIS DE LILIPUT. — En la playa de Biarritz este bañista aparece como el héroe de Swift, Gulliver, jugando con esos niños, que pueden compararse a los habitantes del país de Liliput



LA  
REJURECCION  
DE LA ESCUADRA  
ALEMANA

La escuadra alemana ha aumentado sus unidades siempre sujetas a postrección, realizando las maniobras que cada año, desde septiembre, acostumbra a hacer en el mar Báltico

La indumentaria  
para el ardoroso  
septiembre



**N**I los viejos recuerdan un septiembre como el de hogano. Septiembre canicular, con los termómetros dedicando a ascensiones imponentes. Cuando ya estaba pasada la cuesta ardorosa del agosto y pensaban penetrar en las gratas temperaturas de septiembre que preludian el otoño, el sol dió en sostener su fuerza y en subir el termómetro alcanzando temperaturas que no sufrimos durante la canícula.

Esto en Barcelona y en París y en Londres y en Berlín, en toda Europa, que presenciaba malhumorada la carrera termométrica hacia los 40 grados tropicales. Porque París alcanzó treinta y cinco grados, como Londres. El humor inglés halló un derivativo para los sufrimientos calurosos haciendo adoptar en algunos balnearios a las camareras un traje adecuado: sobre el mullito, un delantal de encaje...

# LAS TRAGEDIAS DELL AMOR Y DELLA MUERTE. por JOSÉ L. BARBERÁN ILUSTRACIONES DE PASARELL



## EL HIJO DE DON JUAN RAFAEL

Acudado propietario de Játiva, es don Juan Rafael Brenes García... Labriego desde su infancia, hizo una gran fortuna con el trabajo constante. Creó una familia un tanto numerosa, de la que era primogénito, un mozo gallardo y juncal, llamado Miguel Angel...

Desde los primeros años de la mocedad el autor de sus días, lo dedicó al trabajo, haciendo de él, un hombre honrado y laborioso, que era su orgullo...

Su juventud, su majeza, sus simpatías, y la fortuna acumulada por el padre, hicieron que todas las mozas casaderas, de la fértil y bella ribera valenciana, pusieran los ojos en el mozo, tanto por el amor como por la codicia...

Miguel Angel, permanecía insensible al amor y cuando en días feriados, el trabajo le dejaba libre, pasaba las horas en alegres y honestas diversiones...

de las mejores, porque las baña el río Santos... Ya sabes las que son... Lindan con los olivares de don Federico Aparicio... Te las entrego para que las trabajes... De tu cuenta corre todo... pérdidas y ganancias... Pero ten presente, que si veo que haces mal uso de ello, no sólo te despojaré de todo, sino que en mi testamento quedarás desheredado...

## LA HERMOSA MARAVILLAS

Ante notario, don Juan Rafael, hizo en favor de su hijo mayor Miguel Angel cesión de su posesión de Alcudia de Crespins, figurando en la escritura una cláusula, en la que el señor Brenes, se reservaba el derecho de poder retirar a su hijo esta propiedad cuando lo considerara conveniente...

A partir de este día, se dedicó al trabajo con fe y cariño, no sólo por acrecentar el valor de lo recibido, sino por demostrar a su padre, que su conducta no había variado...

Diariamente al romper el alba, marchaba a Alcudia de Crespins a caballo y en la heredad, entre sus labradores y jornaleros, pasaba las horas, de sol a sol, no sólo vigilando la labor de todos, sino dándole a su cuerpo grandes remojones de sudor, que con el ejemplo se predicaba...

Un día marchando a caballo por una vereda de Canals descubrió un rebato de vacas que pastaban dispersas por aquellos lugares... A su cuidado se hallaba una moza, como de unos diez y ocho años, hermosa y sencilla, como la famosa vaquera de la Filloja...

sombra de un árbol se incorporó como tributo de respeto al «amor», que por primera vez pasaba por aquel paraje.

No alzó la mirada, pero su rostro se encendió como un crepúsculo... Miguel Angel, la contempló fijamente, y al descubrir en su rostro la belleza inculcada, sintió que su pecho se agitaba súbitamente, y que a su garganta, acudía el nudo de las grandes emociones...

Quiso saludarla, y no pudo articular palabra... Desapareció por la tortuosa vereda, bajo una dulce y grata impresión de inquietud y desasosiego... Permaneció silencioso todo el día, pero sintiendo dentro de él, muy dentro, que una vida acababa y otra nacía... Preguntó a uno de sus labriegos por la moza. Le dijeron que se llamaba Maravillas; huérfana, sin familia alguna, sola en el mundo...

Pidió estar al cuidado del ganado de la heredad y le fué concedido. Era muchacha honesta, y su virtud corría pareja con su belleza... Se hizo respetar de todos, y todos la respetaban... «EL AMOR LLEGA A TU PUERTA»... Un poco más tarde que de costumbre, regresó Miguel Angel al hogar, ese día...

Y regresó por la misma vereda que atravesó por la mañana. Anduvo y desanduvo el camino, varias veces... Se detuvo algún tiempo en un altonazo, oteando la lejanía... No pudo dormir aquella noche... Presa de un gran desasosiego, veía fija en su imaginación la hermosa figura de la vaquera... Una música dulce, suave, misteriosa, resonaba a su oído, en silencio... «En la calleja desierta, vibra el alma de un laúd. El amor llama a tu puerta, así a abrirle, juventud.

tes, obedientes a un Estado Mayor formado por dos oficiales y tres soldados. Miarviof, el coronel, actuaba de general en jefe, estrechamente vigilado, por sus antiguas ideas conservadoras y patrióticas. Esta tropa había ido al frente enardecida y desordenada, como en una insurrección popular. Las tropas de Kerensky no llegaban a tres mil hombres, con varios cañones y un tren blindado. Le anunciaban refuerzos desde el frente a Kerensky, pero no llegaban, detenidos los trenes por la huelga neutralista de los ferroviarios y los sabotajes de los bolcheviques. Estos, lo sabían, y fueron a la ofensiva decididos.

Comenzó el combate en la madrugada del día 12. Kerensky atacó con la artillería, cargaron los cosacos y varias compañías de línea. Los bolcheviques cedieron, pero no el flanco derecho, donde estaban los marineros de Cromstadt, gente más disciplinada y decidida, mandada por algunos oficiales alemanes, convertidos sinceramente, o por habilidad, al bolchevismo. El combate terminó a favor de Kerensky, pero la presión de los bolcheviques continuaba, las tropas leales estaban extenuadas, y el general Krasnov ordenó la retirada a Gatchina. Trotsky pudo transmitir el telegrama que hemos copiado, cantando victoria.

No lo era, todavía. Con algunos refuerzos, la marcha sobre Petrogrado podría ser continuada. Desgraciadamente para Kerensky, encima de que los refuerzos no llegaban, la moral de los cosacos comenzaba a flaquear. En Tsarkoieselo, habían presenciado los mítines de los soldados bolcheviques, que los presentaban como los eternos enemigos del pueblo, y les presentaban la perspectiva del reparto de las tierras del Don. Por otra parte, los reaccionarios laboraban contra Kerensky. Los bolcheviques debían triunfar momentáneamente, y como no podrían resistir en el Poder, faltos de hombres competentes, aislados de Rusia y del mundo, sería fácil, en pocos días, barrerlos con un general como Kornilof.

En el campo bolchevique, unidad y entusiasmo. En el de Kerensky, dudas e intrigas. En Gatchina se presentó a Kerensky una comisión de ferroviarios, exigiéndole un armisticio, y en caso de no aceptar, declararían la huelga de ferrocarriles. Kerensky, con el general Krasnov, decidieron aceptar, en principio, para ganar tiempo, confiando en los refuerzos. Pasó el día 12, en discusiones. El día 13 se celebró un Consejo de guerra. Kerensky y Savinkof, de declararon enemigos de toda negociación de paz y la mayoría de los militares favorables, vista la actitud de los cosacos. Salieron unos cosacos para Petrogrado, llevando las condiciones de Kerensky para el armisticio, y que no podían ser aceptadas por los bolcheviques, ya que se les exigía la entrega de las armas. Otros delegados salieron hacia el frente.

El tiempo pasó. Los cosacos comenzaron a murmurar hablando de traición y que no aparecían los refuerzos prometidos. En cambio llegaron los delega-

- Si. Precisa que los cañoneros descendan por el Neva, para proteger el ferrocarril.
- Bien. ¿Qué más?
- El «República», ¿tiene telegrafía sin hilos, pudiendo ponerse en comunicación con Petrogrado?
- Si, todos los buques la tienen y están en comunicación con la torre Eiffel.
- Está bien. Adiós.
- Adiós. ¿Con quién hablaba?
- Con Lenine.

Mientras así hablaba y obraba Lenine, Kerensky no podía comunicar con el frente, los cosacos estaban casi inactivos, la acometida a Tsarkoieselo se retrasaba y los refuerzos no aparecían. Kerensky no era fuerte, pero los bolcheviques tampoco. De las dos debilidades, la más enérgica e inteligente triunfaría.

Kerensky, al entrar el día 11 de noviembre en Tsarkoieselo, cometió dos errores. Hizo que repicasen las campanas. Entró, solemne, montado en un caballo blanco. Esta apoteosis produjo mal efecto. Los tiempos eran de tragedia y no de escenografía. Después conminó al segundo regimiento de fusileros para que depusiera las armas. El regimiento respondió que permanecería neutral pero que no podía entregar su armamento. Kerensky hizo romper el fuego y la lucha se entabló entre los soldados de Kerensky y la guarnición de Tsarkoieselo. La marcha sobre Petrogrado, fácil con la neutralidad de las tropas de Tsarkoieselo, se retrasaba con la lucha antipolítica.

Entretanto, el mismo día, en Petrogrado, comenzaba la contrarrevolución, tan mal ejecutada que únicamente los alumnos militares entraron en acción. Había corrido el rumor de que iban a ser desarmados y precipitaron la sublevación. Disfrazados con uniformes del regimiento Semenof, un destacamento de alumnos entró en la Central de Teléfonos, dando la contraseña bolchevique y simulando que era el relevo de la guardia. Al pasar el jefe bolchevique Antonof, lo detuvieron. A ésta siguió la ocupación de la Central de Telégrafos y del Círculo militar. A poco, los destacamentos bolcheviques comenzaban la contraofensiva. Petrogrado se despertó en medio de un violento fuego de fusilería.

Los alumnos militares de la Central de Teléfonos son sitiados por los marineros. Los que estaban en Telégrafos y en el Círculo Militar, también. Las escuelas militares ven levantarse ante ellas barricadas y cañones. Algunos autos blindados que habían permanecido fieles y algunas patrullas de alumnos, sostenían el fuego por las calles. La Escuela Militar Miguel servía de cuartel general a los alumnos.

Al clarear el día, Miguel Angel se arrojó del lecho. Se vistió precipitadamente, y sin desayunar, enfiló el caballo, y cabalgando, emprendió la marcha, hacia la heredad, dirigiendo la cabalgadura, por el mismo vericuetos, que atravesó el día anterior.

A medida que se acercaba, al remanso del camino, su corazón se agitaba en recias palpaciones. Al fin, desde muy lejos, descubrió a la moza, bajo la sombra protectora de una frondosa encina... Agitónese a su alzada y llegó hasta ella... La cabeza... Temblaba la vaquerita de pies a cabeza... Su rostro parecía una puesta de sol... Sólo una vez alzó los ojos al amo y el vivo carmin de sus mejillas, se trocó en una llamada de fuego...

Así se sucedieron días y más días en un tallo venturoso... En una ilusión de carino mudo, pero santo y grande, en el que todo lo decían las miradas, porque el alma no pudiendo desbordarse por los labios, asomaba por los ojos...

A LOS DOS AÑOS

Dos años duró el idilio... Avaro Miguel Angel, de su amor santo y generoso, nada dijo a sus intimos... Ella, también calló. Los labriegos de la heredad, viendo que el amo rehusaba siempre una alegría infantil que su estancia no era tan constante, sospechando o presintiendo algo, decidieron saber las causas que originaban esta alegría sana. Cuando conocieron los amores del manco con la zagala, el alborozo se desató en todos los pechos, porque Maravillas, era para todos veneración y respeto.

Cuando Miguel Angel dió a los suyos la noticia de su enlace próximo con la vaquerita, todo fué júbilo. Rivalizaban todos por atender a los jóvenes, ayudando a la instalación del matrimonio, que había de ser santuario de amor, de estos nuevos Darcis y Cloe...

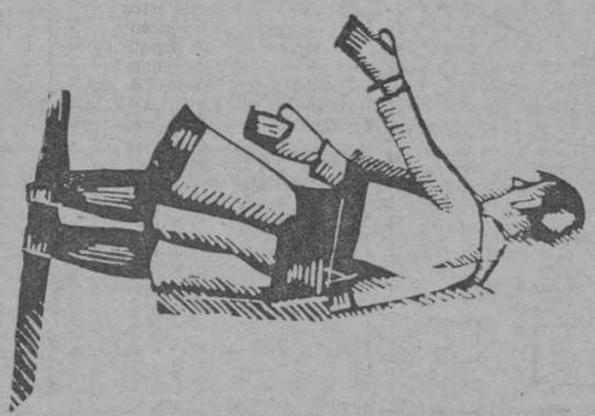
Miguel Angel, aunque en su mayoría de edad, y, por tanto, en ejercicio libre de sus derechos de ciudadanía, como buen hijo, puso en conocimiento de su padre su proyectada boda, fijada ya para un día próximo. —Si es digna de ti... —Ea bella y es virtuosa... No tiene más patrimonio que su honradez... —La mayor fortuna de la mujer: su honor inmaculado... ¡Que seas felices, hijo mío!

—Esta felicidad será mayor, si, usted, padre, me acompaña en ese día... —Te acompañaré, aunque tu hermana Milagros no me acompañe... Esta misma tarde, quiero trasladarla a Bixquet, Me lo recomiendo el médico con insistencia... —Dejaré la boda hasta que mi hermana esté restablecida...

—No... no es cosa de curado, aun cuando el médico, dice que es larga la enfermedad... PRESENTIMIENTO Se celebraron los esposales, y el pueblo de Alcudia de Crespins, ardió en fiestas y alegría... Don Juan Rafael, no pudo acompañar a su hijo... Su pequeña se había agravado aquella mañana... Para no empañar la felicidad de su hijo, calló su pena, enviándole a decir, que celebrarían los esposales sin su asistencia, porque en aquellas horas, tenía que resolver urgentemente un asunto de interés con un terrateniente, a punto de caer en las garras del fisco...

Miguel Angel en medio de su alegría y felicidad, sentía una vaga tristeza, sin saber a qué atribuiría, porque había procurado informarse del estado de su hermana y todos le dijeron piadosamente, que la enfermedad, no había sufrido retroceso alguno. Mientras se celebraban las fiestas nupciales en Alcudia, don Juan Rafael, en Bixquet, sentado junto al lecho de su hija, permanecía abismado en una honda preocupación. Recordaba su vida de joven y la inquietud se apoderó de él... Como Medariga, el de los cuatro jinetes del Apocalipsis, pasó como un torbellino, sobre la flor de la mocedad, de las mujeres de su época de lucha, dejando pasiones y testimonios de aquellos amores de momento, sin volver la vista atrás, sin escuchar llantos, ni jugar lágrimas...

No podía ser aquella muchacha, que en aquellos momentos, se desposaba con su hijo, fruto de uno de aquellos amores de un día?... Aquella idea se fué aferrando a su imaginación y ya la duda no le dejó vivir... Atomizado por ella, comenzó a pasear por la habitación, hundida la cabeza en el pecho, y el pensamiento allá lejos, en el cercano lugar, donde su hijo celebraba sus fiestas nupciales.



Al caer el día con los primeros tintes de la noche, este pensamiento fué ya una horrible tortura... Dejó a su pequeña Alcudia de Crespins... Cuando llegó al pueblo, poco más de las once de la noche, la fiesta del desposorio había terminado... Los novios se hallaban ya en su nido de amor y de felicidad... Se habían quedado solos... Miguel Angel, fué a estrechar entre sus brazos a la amada, cuando sus oídos percibieron el recto galopar de un caballo, que resonaba a lo largo de la calle del Santo Cristo. Detúvose el caballo a las puertas de la casa, e inmediatamente unos golpes desordenados en la puerta, le sobresaltaron grandemente. Acto continuo, escuchó la voz angustiada de su padre, que gritaba:

—¡Miguel Angel... Miguel Angel!, abre, abre...

Inquieto, nervioso, franqueó el manco la entrada al autor de sus días, y arrojándose a su cuello, le preguntó con ansiedad: —¿Mi hermana?... ¡Mi hermana!...

—¡Está bien... está bien!... Pero, ¿dónde está?... ¿Quién?... —¿Tu mujer?... Penetraron en la estancia y apenas don Juan Rafael, contempló a la joven vestida de blanco, se llevó las manos a la cabeza, en un grito de angustia y de dolor: —¡Maldición!...

—¡Maldición!... —dijo entre sollozos — Te has casado con tu propia hermana... Esta desventurada, es hija mía... Miguel Angel sintió desgarrarse el corazón. Loco, desesperado, penetró en la cámara nupcial... Segundos después, sonaba una detonación... Don Juan Rafael y la desposada se precipitaron en la estancia... Sobre la nivea blancura del lecho nupcial, se hallaba el cuerpo ensangrentado de Miguel Angel... Una bala le había destruido la cabeza... Maravillas, la hermosa vaquera, se arrojó enloquecida sobre Miguel Angel y cogiendo su cabeza entre sus manos, la cubrió de lágrimas y de besos apasionados...

La sangre que manaba de la herida, tñó de rojo el ramo de azahar, que la desventurada muchacha llevaba aún sobre el pecho.

Voltivó luego su rostro a don Juan Rafael, que pálido como la muerte, sin poder articular palabra, presenciaba la trágica escena y le gritó: —¡Yo le maldigo, miserable!... ¡Sobre aquel crimen que cometiste con mi madre, ahora acaba usted de asesinar a su hijo!... ¡Que Dios y los hombres hagan justicia!... Y abriendo las ventanas, gritó desesperadamente enloquecida: —¡Socorro... socorro! ¡Asesino... asesino...!

En el silencio de la noche, las voces angustiosas de Maravillas, resonaron sin cesar.

El vecindario se arrojó a la calle, acudiendo a la casa de los desposados...

Cuando acudieron las autoridades, don Juan Rafael, adelantándose, entre la expectación de todos, dió presentando sus manos para que fuesen esposadas: —¡Prendeme!... ¡Me entregó!... Yo, yo soy el asesino de mi hijo!...

SONETO

Dió vida a su belleza, al darle vida, la Diosa Venus de feliz memoria, porque en las fides del amor metida, ganara en nombre suyo eterna gloria. Y por lo pronto que dejó en la Historia su mágica belleza tan subida. tuvo de ello a la Diosa resentida, teniendo con su enojo otra victoria. Pero el Destino, destructor sañudo de toda extraña gentileza humana, quiso ligar a esclavitud su suerte; y no queriendo resistir tal yugo, quien naciera de Egipto soberana, sin pena ni dolor se dió a la Muerte. IVAN CLEMENTE GARRES

Los bolcheviques se presentaron ante ella con una batería, intimando la rendición que fué rechazada, cayendo muertos los emisarios bolcheviques. Los cañones, entonces, comenzaron el bombardeo, no intimidando a los alumnos, que contestaban rabiosamente con sus fusiles y ametralladoras. Las olas de asalto eran rechazadas y los guardias rojos muertos se iban espesando ante la escuela militar. Fueron llevados más cañones y el bombardeo fué imponente. Al fin, apareció una bandera blanca, pero los alumnos condicionaban la rendición: se les debía respetar la vida. Les fué concedido, pero llenos de rabia, los guardias rojos, no respetaron la promesa y varios alumnos fueron muertos a bayonetazos. Dos o tres centenares, encuadrados, fueron conducidos a la fortaleza Pedro y Pablo, sin poder evitarse que nuevos guardias rojos se cebasen sobre los prisioneros, disparando sobre ellos, cosiéndoles a bayonetazos. Diez cadáveres señalaron el camino que habían seguido los prisioneros.

Ante la Central de Teléfonos, el combate fué, también, duro. En ella, continuaba prisionero el jefe bolchevique Antonof. Los "junkers", al fin, cedieron y los guardias rojos y soldados invadieron las salas. Unos alumnos fueron respetados y aun puestos en libertad bajo palabra de no batirse; otros, en cambio, fueron perseguidos por los tejados, muertos a tiros o arrojados a la calle.

Las escuelas iban cayendo una a una. La insurrección antibolchevique iba decreciendo. En la Duma, se iniciaba el desaliento. Kerensky no llegaba. El cañoneo, hacía la parte de Gatchina, que se oía, no se acercaba, atenuándose. Incluso los socialistas revolucionarios comenzaban a ceder, ganados por los extremistas, partidarios de entrar en contacto gubernativo con los bolcheviques. Si los alumnos habían sido vencidos, ¿en quién apoyarse? Quedaban los cosacos de Kerensky. Y si los cosacos de Petrogrado seguían permaneciendo neutrales, ¿no indicaba que los cosacos del frente podían sentir vacilaciones? La Duma, sin embargo, no cedía en ánimo, y continuaba llena de iluminaciones, repleta de gente—mencheviques, oficiales, "junkers", burgueses llenos de señorío, estudiantes—, insistiendo en la resistencia, pero ignorante de todo lo que ocurría en el frente, aislada de Kerensky. Sólo de Moscou llegó la noticia de que las tropas leales tenían cercadas a las soviéticas en el Kremlin. El alcalde, en sus discursos, insistía en que la Duma, representando la ciudad, era neutral ante la lucha de los partidos, pero la Duma, de hecho, era el centro contrarrevolucionario.

Petrogrado, vencida la insurrección de los "junkers", no pensó más que en la marcha de Kerensky. Pero Kerensky, aquel mismo día, había sido también vencido. Los periódicos bolcheviques publicaban este telegrama de Trotsky:

"Pulkovo, Estado Mayor.

La noche del 11 al 12 de noviembre será histórica. La tentativa de Kerensky de lanzar a las tropas contrarrevolucionarias contra la capital de la revolución, ha sido definitivamente rechazada. Kerensky retrocede; nosotros avanzamos. Los soldados, los marineros y los obreros de Petrogrado han demostrado su voluntad de consolidar con las armas en la mano la autoridad de la democracia. La burguesía ha intentado aislar al ejército revolucionario. Kerensky ha intentado aniquilarlo valiéndose de los cosacos. Estos dos planes han fracasado lamentablemente.

La gran idea de la dominación de la democracia obrera y campesina ha estrechado las filas del ejército, templando su voluntad. En adelante el país entero se convencerá de que el poder soviético no es efímero: la dominación de los obreros, de los soldados y de los campesinos es un hecho indestructible. La derrota de Kerensky es la derrota de los grandes propietarios, de la gran burguesía y de los "kornilovistas". La derrota de Kerensky es la confirmación del derecho del pueblo a una vida de paz y de libertad, a la tierra, al pan y al Poder. El destacamento de Pulkovo ha reforzado con su labor la causa de la revolución obrera y campesina. Ya no es posible una vuelta al pasado. Nos esperan luchas, obstáculos y sacrificios. Pero el camino está abierto y la victoria asegurada.

La Rusia revolucionaria y el Poder soviético pueden estar orgullosos de su destacamento de Pulkovo, bajo el mando del coronel Walden. ¡Gloria eterna a los caídos! ¡Gloria a los combatientes de la revolución, a los soldados y a los oficiales que han sabido permanecer fieles al pueblo."

Los destacamentos bolcheviques estaban acampados en las alturas de Pulkovo, apoyándose en Krassnoiesselo, Serían unos 15.000, tropas irregulares, mezcladas, acudidas de todos los barrios y cuarteles de Petrogrado, casi sin je-



# Pasatiempos



(SECCION A CARGO DE NOVEJARKYN)

**Adorno arquitectónico**  
(Por A. PEREZ)

**AVE DE N  
CORRAL**

**Obra de teatro**  
(Por «PEPITA»)

**artículo SENSACION  
MOLESTA**

**Aparte**  
(Por «JAGEPE»)

**I BEB SIS IDA I**

**Plato del día**  
(Por A. MONSULE)

**lemaire A nota V epou  
ARBAOL**

**¿Qué carrera tiene tu hijo?**  
(Por «EL CONSERJE DELS CASATS»)

**VOCAL B A R -  
QUERO Nota**

**Capital**  
(Por P. C. A. Y «SREU»)

**Nombre de varón P  
NOTA**

**Poeta español**  
(Por MODESTO JOU)

**En los huesos  
D BEBIDA D  
NOTA  
Establecimiento  
K**

**Ocasión**  
(Por «GIRAFILAS»)

**NOTA D  
cios**

**Charadas**  
(Por MARIA MARTI)

**1.<sup>a</sup>**  
La primera repetida lo hace el nene sin reparo, la segunda es una letra que empieza en abecedario. **2.<sup>a</sup>**  
Primera y segunda es un nombre primera y tercera es un árbol, y el todo es un instrumento que cuesta bastante caro.

**Letra vocal la primera la dos nota musical la segunda con la tela cosa de seguridad en prisiones y conventos, el dos prima al tribunal, y del todo no lo dudas, tú, cual yo, tienes un par.**

**Profesión «dolorosa»**  
(Por «CISNE»)

**T epou D TA**

En esta sección publicaremos los pasatiempos que se nos remitan, haciendo constar el nombre de su autor, con los únicos requisitos de que vengan acompañados de la solución correspondiente y un cupón como el que publicamos en esta plana, sean inéditos y originales... Y estén bien

## SILUETAS del SIGLO XIX

# El teniente general D. Luis de Lacy

He aquí uno de los tipos más característicos de aquella sombra primera mitad del siglo pasado. De carácter fogoso, violento y pasional; tenía que ser arrastrado por aquel torrente de pasiones, pero de un fondo noble y generoso, no podían tener en él cabida las intrigas, ni la adhesión baja, servil o inconsciente, y tenía que ser por fuerza, seducido por la hermosura del ideal de justicia y libertad y ser víctima de la arteria cortésana y el fanatismo.

Nació en San Roque, en el campo de Gibraltar, en 11 de enero de 1775. Su padre, procedente de distinguida familia irlandesa, prestaba sus servicios en el Ejército español, con el empleo de comandante, y su madre era francesa. Nació para correr aventuras, éstas empezaron ya cuando sus dos tíos maternos, los Gautier, oficiales de la Guardia Walona, llamada de Bruselas, al marcharse a formar parte de una expedición a Puerto Rico, se lo llevaron. A los catorce años era ya oficial y se distinguía por su temerario valor. De regreso a España, riñe con sus tíos y deserta, marchando de El Ferrol a Oporto, sin dinero, corriendo una serie de aventuras dignas de una novela picaresca, y a punto de embarcarse para Las Molucas, a bordo de un navío holandés pudo ser detenido por uno de sus tíos, que le hizo volver a España, reintegrándolo al Ejército. Nominado capitán del regimiento de Vitoria, marchó en 1794 a la campaña de los Pirineos Occidentales, distinguiéndose por su valerosa conducta.

En 31 de diciembre de 1798, fué destinado a Canarias, donde sus aventuras amorosas le destruyeron a la isla de Hierro, única manera de deshacerse el capitán general de aquellas islas, de un rival atrevido y afortunado. El joven Lacy, arrebatado por la ira, escribió a su superior unas cartas insultantes por las cuales fué pasado por un consejo de guerra, que, indulgente, por sus méritos contraídos, sólo le condenó a estar recluido un año en el puerto de La Concepción de Cádiz. La prisión acabó de exaltarle, y al salir, considerado como loco, se le dió el retiro. Sucedió esto a fines del 1803, y marchando a Francia, alistóse en el sexto regimiento de línea, recibiendo, 20 días después, el empleo de capitán de la Legión irlandesa, que en Mortlax se estaba organizando. En Bumper, después de una serie de episodios novelescos, se casó con una joven del país, que le siguió durante sus campañas de Berlín, Flesinga, etc. En 1807 fué nombrado jefe de batallón, recibiendo, poco después, la orden de incorporarse a una legión destinada a España. Lacy solicitó cambiar de destino, pero como su petición no fué atendida, al llegar a Madrid y encontrarse con la nación sublevada, desertó y entró a formar parte del movimiento nacional, mostrando su ferviente patriotismo.

Después de inauditas campañas, las conductas de los generales franceses, y, sobre todo la de Henriot, gobernador de Lérida, hicieron que Lacy fusilara algunos prisioneros y amenazara con mayores represalias. Esto fué causa de que la Junta le acusara de cruel y las relaciones entre ésta y el general se pusieron tan tirantes que aquélla le denunció como a poco activo, ante la Regencia. Convencida ésta de la incompatibilidad de una y otro, destituyó a la Jun-

ta, el teniente coronel Magín Bas y Font y del denominado Mota, y dicese que hasta dos jóvenes conjurados llegaron hasta el calabozo donde gemía el general, preso de agudos dolores que le tenían postrado en el lecho, y que le imposibilitaron para huir. Condenado Lacy a pena de muerte, le aquí en qué singulares términos Castaños confirmó la sentencia:

«No resulta del proceso, que el teniente general don Luis de Lacy, sea el que formó la conspiración que ha producido esta causa, ni que pueda considerarse como cabeza de ella; pero hallándole con indicios vehementes de haber tenido parte en la conspiración, y sido sabedor de ella, sin haber practicado diligencia alguna para dar aviso a la autoridad inmediata, que pudiera contribuir a su remedio, considero comprendido al teniente general don Luis de Lacy en los artículos 26 y 42, tit. 10, tratado 8 de las Reales Ordenanzas; pero considerando sus distinguidos y bien notorios hechos, particularmente en este Principado y con este mismo ejército que formó, y siguiendo los paternales impulsos de nuestro benigno soberano, es mi voto que el teniente general don Luis de Lacy sufra la pena de ser pasado por las armas, dejando al arbitrio, según las ocurrencias que pudieran sobrevenir y hacer recelar que se alterase la tranquilidad pública. — Javier Castaños.

Temiendo graves trastornos si se verificase la ejecución en la capital catalana, se dieron órdenes secretas al general Castaños, para que trasladara al preso con toda reserva a Mallorca.

En 1820, tratóse de reparar tamaño injusticia y se obtuvo permiso para exhumar los restos del malogrado Lacy que fueron trasladados a Barcelona, tributándosele espléndidas honras fúnebres, y hasta se abrió una suscripción para erigirle un monumento, siendo colocado el cadáver en la Capilla de la Ciudadela. Pocos años después permaneció en este sitio los despojos de Lacy. El Conde de España poco después, dió la inhumana orden de que fuesen arrojados a un estercolero. Esto fué ejecutado.

En 1881 el distinguido escritor don Adolfo Blanch, pudo descubrir el sitio donde habían sido arrojados dichos restos, y en 19 de junio del mismo año, en el espacio de lo que fué jardín de la casa rectoral de la Ciudadela, abrióse un hoyo, hallándose lo que quedaba de los restos del infortunado general. A dicha conmovedora ceremonia de reparación asistieron, además del citado señor Blanch, el notario señor Maspons, el representante del capitán general de Cataluña, comandante de Estado Mayor señor Muratori, Vives capitán de Ingenieros, Colmenero celador de fortificaciones, Oliveras sargento mayor de la plaza, don Francisco Domingo en representación de la familia del infortunado Lacy y los señores Bosch y Labrás, Ila, Rubí puro, Angelón, Passa-rrell, Doménech, Balet, Vidal, Pirossini, Ferrer e Inglés. Mientras duraba la exhumación, leyéronse aquellas disposiciones que motivaron su muerte, lo que dió a los asistentes la sensación de un rumor de algo horrible y lejano y a la ceremonia una grandiosa significación de alto homenaje que el tiempo inexorable y justiciero, niega nunca el heroísmo.

Don Francisco Javier Castaños, entonces capitán general de Cataluña, tuvo para Lacy toda clase de consideraciones, y seguramente dados sus antecedentes humanitarios, se interesó por el prisionero, escribiendo al rey, con todo esto dió la orden que cuidase por todos los medios, de que el orden no se alterase, esperando hasta que hubiese resuelto el consejo de guerra. Con permiso del general, celebróse en Barcelona una reunión en la que todas las corporaciones presididas por el alcalde acordaron recurrir al Rey, haciendo presentes los servicios prestados por el apreciado militar. Las tentativas que hicieron los liberales para libertarle, dieron motivo a la prisión y desgracia de los patriotas Sanz, Gaya, Dor-



se descubrió, no intentó huir, y esperó su suerte; pero habiendo unos campesinos querido cogerle, dijo que pasaría de una estocada al que se acercara, y sólo quiso entregar su espada al ayudante Llanás, mas éste, con lágrimas en los ojos, le dijo: «Mi general, esa espada está bien en las manos de V. E. Yo no la recibo.» Lacy, conmovido, estrechó su mano, y fué conducido a Malgrat, donde se encontraba el brigadier Llauder. El general Milans del Bosch pudo refugiarse en Francia.

Don Francisco Javier Castaños, entonces capitán general de Cataluña, tuvo para Lacy toda clase de consideraciones, y seguramente dados sus antecedentes humanitarios, se interesó por el prisionero, escribiendo al rey, con todo esto dió la orden que cuidase por todos los medios, de que el orden no se alterase, esperando hasta que hubiese resuelto el consejo de guerra. Con permiso del general, celebróse en Barcelona una reunión en la que todas las corporaciones presididas por el alcalde acordaron recurrir al Rey, haciendo presentes los servicios prestados por el apreciado militar. Las tentativas que hicieron los liberales para libertarle, dieron motivo a la prisión y desgracia de los patriotas Sanz, Gaya, Dor-

desgracia de los patriotas Sanz, Gaya, Dor-

FIRMAS NUEVAS... POETAS Y ESCRITORES NOVELES

Porqué la maté

(CONFERENCIA A UN AMIGO)

He relatado bastantes veces el porqué la maté. Quizá ninguno de los que me han escuchado se habrán hecho cargo del poderoso motivo que me impulsó a cometer el crimen.

Ya en mi infancia fuiste mi mejor amigo y en los momentos de adversidad tuve siempre en ti una desinteresada ayuda. Ahora de mayores, en que domina más el egoísmo y la ambición, tú has obrado conmigo de la misma manera y yo en premio de ello te he depositado el mismo cariño de un hermano y un: confianza que en nadie he tenido. Ya ves: actualmente, en estas circunstancias, creía verme abandonado de todos, hasta de ti mismo, pero para consuelo mío he sufrido un error. Has comprendido que mi espíritu abatido necesitaba que alguien lo reanimase y tú sin vacilación ninguna te has apresurado en venir a reconfortar mi dolor. Gracias, Alberto, muchas gracias. No tengo palabras suficientes con que expresar mi agradecimiento.

Daré principio a mi relato. No te explicaré cómo conocí a Mariuja, ni voy a dar detalles de mis relaciones con ella, pues de sobra los conoces tan bien como yo. Únicamente he de repetirte que yo a ella la quise de un modo tan firme que llegué a dudar muchas veces si mi cariño era superior al de los demás hombres. Con el solo deseo de una virgen inteligente, a costa de una tenaz voluntad, me abrí paso por los obstáculos que se interpusieron en mi camino y llegué a crearle un sólido porvenir. Así lograda la ilusión de que a más de mi amor pudiera ofrecerte una vida ex-celente de toda privación nos casamos. Me sentí feliz como jamás lo había sido y deseé grandemente que la vida no cambiara del curso en que marchaba. No fue así. Ocho días por la pasión que sentía por ella no supe ver ni administrar que su cariño, yo no sé por qué razón, se enfriaba cada día más. Hasta que llegó el día que encontré la casa vacía y en su lugar la mesa la carta que me aconsejaba el olvido y simplificar la perdón. A renglón seguido, alega-ba que la causa que la obligaba a separarse de mí lado, era el haber encontrado al hombre que la sabía comprender y que la quería más que yo. ¡Mas que yo! ¡Cuando en ella puse todo mi querer, mis ansias de vivir, mis ilu-siones y al mismo tiempo todas las ternuras que hubiese depositado en mis padres en caso de haberles conocido! ¡Puedes creerlo. Yo, alen-tado por su amor, hubiera sido capaz de ha-cer cosas extraordinarias que hubiesen prodi-gado la admiración de mis semejantes. Hubiera escrito con mi pluma poemas sublimes donde un amor inmenso, exento de impurezas, hu-biese resplandecido de manera concreta. Pero se ve que mi destino, en todos sus conceptos, estaba reservado a ser el de un pobre ven-cido.

El tiempo que transcurrió después de su huida no sabría decirlo. ¿Fue un año? ¿Fue un tal vez dos?... En fin, únicamente puedo asegurar que yo no vivía, que todo cuanto hacía era obra de mecanismo y de lo que por mí alrededor sucedía no me daba cuenta absoluta de nada. La visión de ella, me perseguía, me atrahía con la misma fuerza del imán al acero. Hasta que una noche... Era ya hora avanzada. El timbre de la puerta resonó largamente, turbando mi sueño. A pesar de tenerme por un hombre insensible a la impresión, tuve el presentimiento, casi la seguridad, de que el que llamaba era Mariuja. Instan-táneamente sentí que la sangre se agolpa-ba en mi cabeza, y un ferviente deseo de venganza se apoderó de mí. Dominado por este afán, hubiera querido abrir rápida-mente la puerta, coger a la peyruja entre mis manos, estrujarla cual si fuese un pa-lele y, al oír sus lamentos, gozar con la misma voluptuosidad de la fiera ante su presa ensangrentada. Todavía me lo pre-senta: ¿qué es lo que pasó en mi interior que al verla de nuevo todos estos sangrien-tos pensamientos se estimaron? ¿Fue por la cobardía de que sin ella mi vida sería imposible? No, no lo creas nunca. Si la per-

doné fué porque creí de veras en su arre-pentimiento. ¡Si tú la hubieses visto en aquel momento! ¿Para qué voy a negárte-lo? Me dió lastima. Me parqué ver impu-ras en su rostro, notablemente desmejora-do, las huellas de un visible sufrimiento. Y yo pensé: ¿qué mejor castigo que su re-mordimiento? Por su parte, Mariuja, des-pues de una breve indecisión, arrojóse a mis plantas y lloró copiosamente, suplica-do en sus balbuceos el perdón. Me juró que su vida, en lo venidero, sería una vida nue-va, regeneradora de su pecado y que con sus desvelos sabría mantener mi cariño que con toda claridad veía ahora cuán gran-de era. Y no resistí más. Se me saltaron a mí también las lágrimas y lloramos juntos, abrazados, sintiendo el calor de sus mejil-las en las mías. Comprendí que en la opi-nión de todos estaba representando un pa-pel triste y ridículo y desoyendo el orgullo de mi amor propio ofendido, escuché sola-mente el corazón. Mariuja, desde aquel día, volvió a ser la de los primeros tiempos de nuestro matrimonio. Su risa, su ale-gría y sus cantos animaron otra vez nues-tro hogar y empecé a creer que la felici-dad resinaría como antes en nuestra unión. ¡Torpe error el mío! Una noche que re-gresé más tarde que de costumbre fué el origen del acto que cometeí. Abrió la puer-ta como siempre y, al entrar, por el silen-cio que reinaba, deducí que Mariuja dormía. Efectivamente, dormida en un profundo sueño la contemplé y la vi hermosa, tanto, que me dió la impresión de una virgen dormida. Fui a besarla. Al hacerlo, vi que sus labios, inconscientemente, pronunciaron re-petidamente, en tono de llamamiento, el nombre del que fue aliciente para cometer su pasada traición, y, seguramente, habi-bucó palabras apasionadas como si el su-sense se encontrara junto a ella. Fue un momento perdí la noción de las cosas, fue-go un torbellino de ideas se agruparon en mi cerebro. En primer término, la escena de su regreso apareció claramente en mi imaginación. Se apoderó en mí la convic-ción de que aquellos sollozos, aquellas pala-bras que formuló para el objeto de mi per-dón, todo había sido obra de una comedia consumada. Que no fué por encontrar en falta mi cariño que volví en mi hogar, si-no para hallar en mí un refugio que el otro, cansado de ella, debía haberle nega-do. Y tuve un desaliento tan grande, que huí de buscar apoyo para no caerme. En-tonces fué cuando desde el fondo más ínti-mo de mis sentimientos, reagué de toda mi existencia, transcurrida. De mí infan-cia, porque no pude saber nunca lo que era un beso y un abrazo paternal. De mí ju-ventud, porque cuando mi corazón rebosa-ba ternuras, anhelo de hallar la com-pañera que, a más de confiarle mis penas y alegrías, hubiese querido encontrar el ca-lor de un querer; sólo hallé una duria cru-el y despiadada. Pero esta vez mi dig-nidad de hombre y el dolor de ver mi vida tan destrozada con el nuevo desengaño, se irguieron en mí como poderosos gigantes. Estallé en mí ser una cólera tan grande que, preso en mi enfurecimiento, mis ma-nos, como tenazas, se clavaron en el cuello de ella para desasistirla después, al ver que lo que sujetaba era sólo un cadáver.

Elegía

Ni copo de nieve, ni luz, ni alegría; Ni nimen dorado, ni emblema de amor, La bella esperanza que mi pecho henchía Tendida reposa, la muerte la hirió. Vino a este Valle mariposa virgida, Tremula, turbada, medrosa de vivir, La lúcha del mundo azaróla presto; Prefirió agostarse, resolvió morir. Mi querube temo de hermosura alado, Blanco cual espuma, suave como flor, No mover ya puede su cuerpo caldo. Rígido se muestra a mi gran dolor. Mas ¡ay!, que vibrante mi pecho te llama, Quiero que oigas claro el eco de mi voz, Quiero que la Acacia me desvelva el alma Que desentrañada me hurtó feroz.

Quiero que tus ojos tornen a mirarme, Quiero que tu boca sonría otra vez, Que tus manecillas, cándidas me toquen Y en mis brazos gooces con tu candidez. ¡Serán querido, no me desampares! De tu afecto espero ternura, bondad, Páñe que enjugo mi llanto abrasado, Y que me consuele en mi soledad. Tus palmas tenía ha poco apretadas, Adírs me decían por siempre jamás; Sensible despidió que me desgarraba, Última caricia que sentí no le más. ¡Dí, ¿por qué tú vicia la luz no despierta? ¿Por qué no abandonas esta fidelidad? ¡Me horroriza verte muda, indiferente! Sorde a mis gemidos, fría, sin piedad. ¿Dónde se esconde la que te ha abatido? ¡Venga!, yo la invocó, quiero arrebatár De su puño seco la mortal azada. Afíada y dura que te ha de enterrar. Si mi fuerza brava no puede quitarte La aguda cuchilla que te ha de espantar, Bearé sus huesos de esqueleto enjuto. Por si su coraza puedo yo abandonar. Me arrastraré loca ante su presencia, Mostraré mi seno que sangrando está, Hasta comover su insensible traza. Y l umbral del mundo ella te abrirá. Mas ¡gracia Dios! ¿qué veo? se muere tu testa Dice—no, no quiero, déjame partir—, Los cardos señales del sendero lleno. Que tus breves plantas vendrían a hundir. Me enseñas la cueva de los desengañados, Me indicas los males que te esperan ya, La arca mentura, la falsa ilusión. Los grillos que atraen a la Humanidad. ¡Ah, mi amada, no vendás a imitar!; Soñega, mi ángel, no vendás a imitar. El grave reposo de tu sueño eterno, Tu madre. HFRMINIA DE RIV DE S.

El tiempo que transcurrió después de su huida no sabría decirlo. ¿Fue un año? ¿Fue un tal vez dos?... En fin, únicamente puedo asegurar que yo no vivía, que todo cuanto hacía era obra de mecanismo y de lo que por mí alrededor sucedía no me daba cuenta absoluta de nada. La visión de ella, me perseguía, me atrahía con la misma fuerza del imán al acero. Hasta que una noche... Era ya hora avanzada. El timbre de la puerta resonó largamente, turbando mi sueño. A pesar de tenerme por un hombre insensible a la impresión, tuve el presentimiento, casi la seguridad, de que el que llamaba era Mariuja. Instan-táneamente sentí que la sangre se agolpa-ba en mi cabeza, y un ferviente deseo de venganza se apoderó de mí. Dominado por este afán, hubiera querido abrir rápida-mente la puerta, coger a la peyruja entre mis manos, estrujarla cual si fuese un pa-lele y, al oír sus lamentos, gozar con la misma voluptuosidad de la fiera ante su presa ensangrentada. Todavía me lo pre-senta: ¿qué es lo que pasó en mi interior que al verla de nuevo todos estos sangrien-tos pensamientos se estimaron? ¿Fue por la cobardía de que sin ella mi vida sería imposible? No, no lo creas nunca. Si la per-

doné fué porque creí de veras en su arre-pentimiento. ¡Si tú la hubieses visto en aquel momento! ¿Para qué voy a negárte-lo? Me dió lastima. Me parqué ver impu-ras en su rostro, notablemente desmejora-do, las huellas de un visible sufrimiento. Y yo pensé: ¿qué mejor castigo que su re-mordimiento? Por su parte, Mariuja, des-pues de una breve indecisión, arrojóse a mis plantas y lloró copiosamente, suplica-do en sus balbuceos el perdón. Me juró que su vida, en lo venidero, sería una vida nue-va, regeneradora de su pecado y que con sus desvelos sabría mantener mi cariño que con toda claridad veía ahora cuán gran-de era. Y no resistí más. Se me saltaron a mí también las lágrimas y lloramos juntos, abrazados, sintiendo el calor de sus mejil-las en las mías. Comprendí que en la opi-nión de todos estaba representando un pa-pel triste y ridículo y desoyendo el orgullo de mi amor propio ofendido, escuché sola-mente el corazón. Mariuja, desde aquel día, volvió a ser la de los primeros tiempos de nuestro matrimonio. Su risa, su ale-gría y sus cantos animaron otra vez nues-tro hogar y empecé a creer que la felici-dad resinaría como antes en nuestra unión. ¡Torpe error el mío! Una noche que re-gresé más tarde que de costumbre fué el origen del acto que cometeí. Abrió la puer-ta como siempre y, al entrar, por el silen-cio que reinaba, deducí que Mariuja dormía. Efectivamente, dormida en un profundo sueño la contemplé y la vi hermosa, tanto, que me dió la impresión de una virgen dormida. Fui a besarla. Al hacerlo, vi que sus labios, inconscientemente, pronunciaron re-petidamente, en tono de llamamiento, el nombre del que fue aliciente para cometer su pasada traición, y, seguramente, habi-bucó palabras apasionadas como si el su-sense se encontrara junto a ella. Fue un momento perdí la noción de las cosas, fue-go un torbellino de ideas se agruparon en mi cerebro. En primer término, la escena de su regreso apareció claramente en mi imaginación. Se apoderó en mí la convic-ción de que aquellos sollozos, aquellas pala-bras que formuló para el objeto de mi per-dón, todo había sido obra de una comedia consumada. Que no fué por encontrar en falta mi cariño que volví en mi hogar, si-no para hallar en mí un refugio que el otro, cansado de ella, debía haberle nega-do. Y tuve un desaliento tan grande, que huí de buscar apoyo para no caerme. En-tonces fué cuando desde el fondo más ínti-mo de mis sentimientos, reagué de toda mi existencia, transcurrida. De mí infan-cia, porque no pude saber nunca lo que era un beso y un abrazo paternal. De mí ju-ventud, porque cuando mi corazón rebosa-ba ternuras, anhelo de hallar la com-pañera que, a más de confiarle mis penas y alegrías, hubiese querido encontrar el ca-lor de un querer; sólo hallé una duria cru-el y despiadada. Pero esta vez mi dig-nidad de hombre y el dolor de ver mi vida tan destrozada con el nuevo desengaño, se irguieron en mí como poderosos gigantes. Estallé en mí ser una cólera tan grande que, preso en mi enfurecimiento, mis ma-nos, como tenazas, se clavaron en el cuello de ella para desasistirla después, al ver que lo que sujetaba era sólo un cadáver.

¿Comprendes ahora, Alberto, por qué tu-ve razón sobrada para matarla? JAIME BRAOS BLASCO



Páginas infantiles



GALLERIA DE HOMBRIS CIEBRES

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

Este eminente autor dramático, crítico y poeta español, nació en la capital de España el 6 de septiembre, de 1806.

Juan Eugenio era hijo de un ebanista alemán, habilitado maestro en su oficio, instalado en España en los primeros años del siglo XIX.

Los acontecimientos que inquietaron la Península en 1808, obligaronle a ausentarse de Madrid, por temor a las represalias del pueblo, que por efecto de la invasión fran-cesa no miraba con buenos ojos a los extranjeros, llevando a su hijo, que aquel mismo año quedara huérfano de madre, vic-tima de la impresión que esta señora reci-biera al ver como el populacho arrastraba por las calles a un desgraciado en el que creyó ver un espía del ejército invasor.

En 1815, regresó el maestro ebanista a Ma-drid con su hijo, para que éste continuara la carrera eclesiástica en los Reales Estudios de San Isidro, en los cuales estuvo hasta 1822. Advertiendo el bondadoso padre que su hijo continuaba más por obediencia que por acen-drada devoción los estudios, le aconsejó el mismo que los abandonara y consagrara los esfuerzos de su fértil inteligencia a cosas más de su gusto, que parecía ser la pintura. Pero tampoco era éste el camino que estaba llamado a seguir el joven Hartzenbusch.

Durante los ocios que le permitían sus es-tudios, entregábase con verdadero afán a la lectura de los clásicos y ellos parecieron darle a entender que era esta la verdadero senda por donde debía de encauzar su vida.

Como prueba para empujar a escribir para el teatro, hizo algunas traducciones de obras dramáticas con tan singular pericia, que no parecían ensayos de un principiante, sino obra de un consumado maestro.

A causa de la revolución de 1827, el padre de Hartzenbusch, perdió cuanto poseía, que-dando por tanto en la pobreza, por lo que el poeta en ciernes, hubo de recurrir al oficio de ebanista, que también sabía para sustentarse y poder mantener al autor de sus días, grave-mente enfermo, quien en 1830 pagó tributo a la muerte, más por las pesadumbres morales que por achaques de edad.

La rudeza del trabajo manual no impidió a Hartzenbusch, dedicarse a la labor literaria robando horas al descanso, continuando las tra-ducciones del teatro extranjero y las retu-r-

diciones de algunas de las más famosas pro-ducciones de nuestra escena antigua. Durante los años de la guerra civil, Hartzenbusch, faltar de trabajo en su oficio, recu-rrió a aprender taquígrafía y consiguió entrar como temporero en la Redacción de la "Gaceta de Madrid". A pesar del descalabro sufrido en 1831 en el estreno de dos dramas históricos, el novel au-tor dramático, no desmayó, y entendiendo que en el oficio de escribir la persistencia no deja de ser una virtud que suele llevar al triunfo, escribió de nuevo, dando al teatro su famoso drama "Los Amantes de Teruel", que se es-trenó con éxito en el Principal, en 1837. A esta obra, siguió después "Doña Mencía o la Boda en la Inquisición", que también fué bien acogida por el público. Durante los años 1841-44 y 45, dió a la escena, con fortuna, "Alfonso el Casto", "Juan de las Viñas" y "La Jura de Santa Gadea".

Nombreado oficial primero de la Biblioteca Nacional, Hartzenbusch, supo aprovechar muy bien el empleo para afianzar su ya copiosa erudición. En 1854, estrenó el drama trágico "La ma-dre de Pelayo", que correspondió con justicia a los méritos de su autor. El año siguiente ingresó en la Academia Española de la Len-gua, y en 1856, fué nombrado director de la Escuela Normal.

La colaboración de Hartzenbusch, fué de gran utilidad para la docta corporación, po-niendo a su servicio toda su sabiduría. Hombre de gran humildad, jamás ocultó su modesti-simo origen. Nunca quiso intervenir en política y diversas veces que se pensó en él, para pre-sentarle como senador por la Academia, se opuso tan resueltamente, que no hubo forma de convencerle.

Los posteriores años de su vida, fueron de honda pesadumbre, viéndose casi ciego y medio parálítico, imposibilitado de dedicarse a sus habituales trabajos de crítica erudita y de asistir a las reuniones literarias de las que tanto gustaba. Hartzenbusch, falleció en Madrid, el 2 de agosto de 1880, constituyendo su entierro una importante manifestación de duelo en la que tomaron parte cuantos escritores y artistas ha-bían a la sazón en la Corte. Toda la Prensa de España dedicaron senti-das necrológicas a la figura del insigne escritor que bajaba al sepulcro sin dejar tras de sí ni una evidencia ni un rencor. Las letras patris guardaron ríginoso luto y no hubo una sola pluma que no se moviera ensalzando la venerable personalidad del ilus-tre autor de los "Amantes de Teruel". B. S. N.



EL PAVO REAL

Mercede consignarse el hecho de que antes que el pavo común, los conquistadores espa-ñoles descubrieron el pavo ocaído, que tiene el plumaje mucho más bello, de colores metá-licos y con manchas parecidas a las de la cola del pavo real.

Propia esta especie de la América Central, fué vista por vez primera en 1499, por Pedro Alonso Nino, quien, según refiere Gomara, com-pró a los indígenas varios ejemplares a razón de cuatro centenas de vídrio por cada uno.

Que el pavo que conocieron los antiguos, fué el que hoy llamamos "Pavo real", indígena de la India y de Ceilán, donde su domesticidad se remonta a una antigüedad remotísima. El hecho de figurar en la mitología juega como ave predilecta de Hero o Juno, indica que los griegos la conocían ya desde mucho antes de las conquistas de Alejandro, y si bien éste emperador fué quien realmente lo introdujo en Europa.

En la Edad Media, era mucho más popular que hoy como ave de adorno. La humanidad era entonces más práctica y las domésticas se estiman más por su belleza que por su utilidad.

El pavo real servido con su pluma, era entonces el plato de sensación en todas las mesas de los grandes magnates.

Una cosa que no todo el mundo sabe, es que lo que comúnmente se llama cola del pavo real, no es tal, sino las coberturas superiores de aquella que alcanzan en el macho notable desarrollo.

Cuando el pavo hace la rueda, mirándolo por detrás, es fácil ver la verdadera cola oculta detrás de su bello adorno, cuyas manchas oca-ladas forman un dibujo perfectamente geo-métrico.

Las plumas de la corona o moño que ha va-lido a esta especie su nombre, en ella no tienen barbas más que en la punta, pero en el "pavo espejito", que vive en la isla de Java, las tiene casi desde su base.

El pavo real no es, como las gentes supo-nen, la más bella de las gallináceas; real-mente, tiene una coloración más bonita el "es-pañolero", ave que vive en los bosques de Indochina. El macho de esta especie tiene dos espolones en cada pata a la que debe su nom-bre. Otra especie también notable, es el "Ar-gos", de la Indochina y Sumatra, que aún que es mayor que una gallina, tiene las plumas centrales de la cola de cerca metro y medio de longitud, y todo el plumaje sembrado de ocelos sobre un fondo castaño oscuro.

B. S. N.